

cas cuando llegó Cortes.—Fábulas: fanfarronadas de la historia española sobre la conquista y los conquistadores.—Documentos y monumentos contrarios.—Los tlascaltecas y otros pueblos enemigos de Moctezuma fueron los conquistadores de México.—La parte que se debe conceder á Cortes y á los españoles.—Política astuta de los españoles en tiempo de la conquista y después de ella.—Los TLASCALTECAS convertidos en esclavos; pero con algunos privilegios.—Lo que fueron en tiempo de la revolución y después de ella: lo que son actualmente ellos y su ciudad.—Conclusion.

Tlascala, 28 de Abril de 1825.

El nombre del punto de donde os escribo, debe exitar vuestra curiosidad y vuestro interés, porque él es, segun creo, el mas célebre de toda la América, y sin contradiccion alguna el mas importante de toda la historia de México; el punto en que los españoles encontraron la poderosa egida que sola debia salvarlos de los efectos de su temeridad, y ayudarles á llevar al cabo aquella conquista que tanto se ha ponderado y que no se debe, en último análisis, sino á los tlascaltecas.

Pero volvamos á México, en donde os dije en mi última carta. Detengámonos allí un instante todavía, y desde allí tracemos el camino que hasta aquí tenemos recorrido.

Hacia el fin de mi mansion en México, dos

cosas muy singulares ocupaban al público de esta capital, y segun creo, de toda la confederacion: uno, que se decia republicano, queriendo entregar á México á un santo, y un hermano de la caridad cristiana, queriendo entregarlo á un diablo. Voy á esplicaros estas dos anomalias.

Uno de aquellos seres arlequines, quiero decir, de aquellos colores camaleones y de muchos rangos, que primero fué fraile, después revolucionario, amnitista, imperialista, centralista, federalista, y actualmente obispo *in partibus*, queriendo en alguna manera entrar de nuevo en las buenas gracias del cielo, porque se veia muy despreciado en la tierra, hizo proponer formalmente al congreso general que decretase á *Santo Tomás* patrono de México, como apóstol, segun decia, que habia venido á predicar en él el evangelio. Ignórase de dónde pudo sacar este punto histórico: quizá de aquellos mismos libros que declaran á la América la *Atlántida de Platon*. La discusion ha sido ménos viva; y si bien, él espuso á su héroe á la mortifica-

cion de una votacion en contra, puede lisonjearse de haber hecho resonar su nombre en todo México. Me vi tentado de hacerle observar que Abdias, uno de los mas grandes historiadores de los tiempos apostólicos, dice formalmente, que Santo Tomas fué y predicó el cristianismo á la Asia, aun en la corte misma del rey *Gondaser*: pero ¿no me habría respondido que muy posible era á Santo Tomas estar á un mismo tiempo en Asia y en América, supuesto que San Antonio se habia encontrado á la vez tambien en Padua y en Lisboa? Hé aquí cómo un celo imprudente ó la hipocresía de algun tartufo, esponen al ridículo ó profanan aquello precisamente que desean exaltar y honrar.

El otro incidente histórico es un manifiesto por el que el Obispo de Sonora, de quien os hablé en mi anterior, destruye la confederacion, la soberanía popular &c., y proclama solemnemente el imperio de la tiranía á que acababa de sustraerse.

El gobierno ha manifestado mucha moderacion hácia este prelado: el público no pa-

rece muy dispuesto á tratarlo tan indulgentemente: el rumor y la indignacion públicas levantan contra él rechiflas. Se han publicado cosas muy violentas. Por respeto hácia el obispado, y no hácia ciertos obispos, me limitaré á comunicaros el mas moderado de estos escritos (*).

Veréis en este manifiesto que se ha parodiado en forma de diálogo muy original, por una parte un lenguaje conspirador, una uniformidad de principios y de palabras que el jesuitismo ha combinado para avasallar de nuevo á los dos mundos, y por otra, la sabiduría de la lógica del evangelio.

Yo por mi parte si fuese el juez, condenaria al Obispo al hospital de locos. Pero me acuerdo que Bruto tambien se hizo loco, y que hizo una de las mas grandes revoluciones que la historia nos trasmite.

Los periódicos hacen grande algaravía con motivo del préstamo, que el gobierno, urgido de la necesidad ha recibido: uno dice: ¡Des-

(*) Véase al fin del volumen el número 9.
TOM. III. 23

graciada América! ¡apénas se ha sustraído al yugo de una tiranía, cuando cae de nuevo bajo el yugo de otra! Pero esto no es asunto que atañe á un peregrino: pasemos á otra cosa. Preciso es ponernos de nuevo en camino.

Dejo á México y á sus amables habitantes no con indiferencia, aunque me encamino hácia el Este: el pais sagrado de los antiguos, al que consideraban como el foco de las luces y los consuelos. ¡Fatal destino! A mí no me ofrece, sino el aspecto de las desdichas de mi pais; amargos recuerdos: un presente que retrocede y un porvenir tenebroso ménos lisongero que amenazador. Pero allí poseo vuestra amistad. Parto placentero.

Dotado de un carácter irresistiblemente independiente, no me agrada ni contrariar ni que se me contrarie: me gusta marchar, detenerme y ver sin incomodar ni que se me incomode. La voluntad de uno solo, siempre que emana de una alma firme y resuelta, allana los obstáculos, se sobrepone á los peligros, y va muy léjos: un hombre solo ni som-

bra hace, y con su fusil, su anzuelo &c., donde quiera encuentra de que vivir. Por el contrario muchas voluntades, aunque no sean mas que dos y bien combinadas, se cruzan, se encuentran, se chocan ó se contienen; y las necesidades, la carestía, el desaliento, el celo, ó el temor de los pueblos que se encuentran, hacen frecuentemente retroceder al número. Este es el primer medio que solo ha podido empujarme al centro de las hordas de salvajes los mas feroces, y conducirme manifestando á la geografía el descubrimiento de las fuentes del Missisipí, y el aspecto de su inmenso curso: por el segundo no ha coronado el éxito los esfuerzos de las numerosas expediciones que ántes que yo habian intentado esta empresa. Hé aquí por qué yo he viajado siempre en México solo y auxiliado con mi propia voluntad.

Pero no pude rehusarme á la compañía de un amigo de México á Puebla: de un amigo que tuvo la bondad de considerar la mia como un consuelo á sus desgracias, y que me proporcionaba frecuentemente la ocasion de

U. A. N. I.
 ALFO
 BIBLIOTECA BRITANICA

formar eco á los acentos de su admiracion por vuestras sublimes cualidades. ¡Adivinad, condesa, quién seria este amigo! El infortunado príncipe Pignatelli Cerchiara: de aquellos Pignatelli cuya fama remonta á su ilustre familia á los siglos mas históricos de la edad media: el personage que hemos visto teniente general, gobernador de Nápoles, embajador y mandando una de las divisiones, que el ingrato é imprudente Murat asoció á los ingleses y austriacos para combatir á su bienhechor y dueño; una de aquellas divisiones que contribuyeron á sumergir á la Italia en la esclavitud en que se halla, y abrieron despues al traidor mismo la catástrofe y la tumba de Pizzo.

Pignatelli, arrastrado por las convulsiones políticas y enredos domésticos, á la vaguedad de una vida aventurera y sin designio, fué conducido al Nuevo Mundo por su destino. Creia encontrar en Filadelfia, en la persona de José Bonaparte, un consuelo á sus desgracias, una recompensa de aquello que acababa de descubrirle; pero no vió en él, sino

uno de sus antiguos reyes; y ya sabéis que los reyes generalmente no se pican de nada, ni de generosos ni de agradecidos.

Perseguido constantemente por las necesidades, que redoblan sus privaciones para aquellos que no han conocido sino la prosperidad y la grandeza, volvió la proa hácia la Hesperia de las Américas: hácia México: hácia el dorado, el atractivo de todos los hombres ya codiciosos, ya desesperados.

Llegó á México cuando el conde Luchessi estaba aun en camino para allá. Su ilustre nombre le acompañaba, y este nombre es el mismo y de la misma familia que el del heredero del *Marquesado del Valle*.

Vos sabéis que Andres Pignatelli, colosalmente rico y poderoso, ministro bajo los primeros Borbones de Nápoles, hizo de sus dominios cuatro mayorazgos en favor de sus cuatro hijos: de aquí se hicieron los Pignatelli duques de Montelione: los Pignatelli príncipes de Strongoli: los Pignatelli príncipes de Cherchiara y los Pignatelli príncipes. . . . no me acuerdo de qué ciudad ó provincia.

Vió esta inmensa herencia de Cortes entre las manos de toda especie de harpías y de *Cacos* y se creyó autorizado por su parentesco con Monteleone para mezclarse en el negocio. Sin embargo, llega Luchesi: D. Lucas Alamán que ya tenia las miras, que en mi anterior le vimos llevar al cabo, le pinta á Pignatelli como un usurpador de los derechos y poderes que el duque heredero habia fundado en el solo Luchesi: y siembra sentimientos de discordia y animosidad entre dos personajes, dos compatriotas que se debian recíprocamente todas las consideraciones posibles dignas de un respeto mutuo bajo todos aspectos. Un tribunal (ó Alamán) pone entredicho á Pignatelli, y Luchesi (ó Alamán), escluye absolutamente al desdichado príncipe pariente de Montelione, de todo empleo, de toda participacion en esta *Cucaña* en donde habian engordado y aun engordaban tantos bribones estrangeros á la familia, á quienes habria podido despedir como indignos de toda compasion.

En todo este negocio, el conde Luchesi,

rodeado y sorprendido por una caterva de poderosos intrigantes, no es culpable sino de debilidad y de cierta falta de generosos sentimientos: á Pignatelli no puede echarse en cara sino cierta imprudencia, y su desgraciada situacion y sus relaciones de parentesco con Montelione, son sus excusas. Alamán ha sido en todo el *Sejan*, el Tartufo, y el vencedor.

Despues de la partida de Luchesi, este hombre celoso hasta de la presencia de Pignatelli, le cerró tambien todo acceso á algun empleo, que haya solicitado cerca del gobierno: cosa que lo forzó é partir para Oajaca, á donde lo llamó el general Bonilla como amigo ó protector.

He debido ocuparme un instante de este negocio, á pesar de mi bien conocida repugnancia hácia los compadrasgos, y particularmente hácia los chismes privados. Los proteos lo han pintado de una manera calumniosa, tanto contra Luchesi como contra Pignatelli, y segun el color que sus fines les aconsejaban: y yo debia á dos amigos distinguidos

el empeño de publicar los resortes engañosos que animaron su rivalidad, y sorprendieron su dignidad y sentimientos generosos: me importaba disipar las engañadoras prevenciones, que la maldad deseaba esparcir contra uno y otro, aun al otro lado del Atlántico. Además, debiendo vos ocuparos de hablar de Pignatelli y su infortunio, era necesario iniciaros en las nuevas causas que han empeorado su situación, aunque no fuese mas que para exitar en su favor la simpatía de los amigos y la de sus parientes, que se manifiestan bien indiferentes á su desdichada suerte. —Pero prosigamos.

En los tiempos del antiguo México, saliendo de la ciudad por el lado del Este, se caminaba por agua: no habia calzadas ni diques que comunicasen á esta capital con la tierra firme, como al Sur, al Oeste y al Norte: ahora se recorren sobre un magnífico dique las cuatro primeras millas del camino de Puebla: desde la puerta de San Lázaro hasta *los Reyes*.

El virey Velazco la hizo construir despues

de la inundacion que experimentó México en 1553, con el fin inmediato de impedir la irrupcion de las aguas del lago de Chalco en el de Tescuco.

Esta obra sufrió mucho en otra inundacion en 1580: y fué necesario en 1604, restablecerla del todo. La capital no se inundó ménos en 1607, lo que hizo conocer la inutilidad de todas estas calzadas, y pensar con seriedad en los medios de preservarla de aquel azote destructor. Entónces fué cuando se concibió el proyecto del famoso *desagüe* que ya conocemos. Construido bajo el modelo de los de los antiguos indios, este dique es un paso agradable entre millares de pájaros acuáticos de toda especie: ofrece un fenómeno asombroso entre la sorprendente diversidad de las aguas que divide: dulces á la derecha, las del lago de Chalco: salobres á la izquierda, las del lago de Tescuco.

Piramidales colinas que se levantan al Este Sudeste, ocultan una gran parte de los hermosos parages bañados por las aguas de Chalco. No se cansa uno de ver aquellos que se

estienden al Este-Nordeste en las orillas de Tescuco. El conjunto dominado por el gran volcan y otras montañas que le rodean, forman un cuadro de los mas variados, é imponentes, que la naturaleza ofrece al artista y á las almas sensibles.

Pueden dejarse en reposo la vista y la imaginacion miéntras que se atraviesa el país, hoy desnudo y siempre muy estéril de los antiguos tepanecas, hasta que se comienza á subir el paso romántico, que separando el gran volcan hácia el Sur, de las montañas *Mattacueyes* hácia el Norte, conduce al viajero ya sobre la cresta de escarpados peñascales; ya en los profundos valles: aquí sobre las orillas de risueñas praderas, allá á través de espesos bosques en que el sabino y cipres cubren con luto conmovedor y eterno, tanto el cielo como la tierra.

Detengámonos en seguida sobre un pequeño promontorio arriba de la *Venta* (ó mal albergue) de Córdoba. Las almas apáticas de los habitantes no os la manifestarán; pero la vuestra sabrá encontrarla. Desde allí do-

minaréis todo el valle de Chalco y una gran parte del de México, cuyos edificios y torres parecen puntos imperceptibles que se pierden contra las orillas orientales de las montañas de Toluca. Hácia atras por la izquierda el volcan. . . . pero contemplad vos misma estas hermosas perspectivas, esta aglomeracion de cosas sublimes, que os proporcionan la naturaleza y la óptica.

Umbrosas inmensidades, que jamas penetra el sol, forman la cima de este paso. Deteneos en lo que se llama el *plano*: volved la vista hácia el Sur elevándola, y os quedaréis asombrada de ver al volcan que rivaliza aun con los cielos, aunque quizá os encontraréis ya á mas de dos mil piés sobre el nivel del valle de México, que segun Mr. de Humboldt está á dos mil doscientos setenta y siete metros sobre el nivel del mar.

Desde aquí se baja casi por espacio de cinco millas hasta *Rio-frio*, llamado así por sus arroyos de agua muy fria: es peligroso beberla estando el cuerpo agitado. Aquí viene á terminar uno de los puntos históricos mas

importantes de la conquista, y cuyo interes se realza mas por el silencio de todos los escritores, que parece no lo han notado. Para esplicarlo, es necesario retroceder algun tanto en la historia de la conquista.

Cuando Cortés se procuró la amistad de los tlascaltecas, resolvió marchar derecho sobre México. El camino que conduce directamente de Tlascalca á México, atraviesa las montañas de Tlascalca del Este á Oeste, va á terminar entre Teseuco y Otumba, y pasa sobre la calzada ó dique de San Cristóbal, que os he manifestado. Este es el camino que Cortés queria tomar y que le indicaban los embajadores de Moctezuma encargados de invitarlo. Pero la zorra castellana temiendo el lazo de alguna emboscada, pretestó que sus soldados que no deseaban mas que sobreponerse á las dificultades y desafiar los peligros, jamas andaban por caminos usados, que siempre escogian los casi inaccesibles á cualquiera otro, tomó un camino salvaje costean-do el lado oriental de las montañas *Matlacueyes*, que desde Tlascalca conducen de Nor-

te á Sur al gran volcan, y fué á resultar precisamente á Rio-frio. Allí fué donde recibió una diputacion de *cholultecas*, que con sus instancias lo decidió á dirigirse á Cholula, en donde verémos luego la catástrofe que le aguardaba y de que supo triunfar.

Se descende durante casi diez y ocho millas de Rio-frio á San Martin, siempre sobre un plano suavemente inclinado y á traves de un pais variado. San Martin está situado en medio de un vasto llano muy rico en toda especie de frutos, y las montañas que le circundan le proporcionan agua en abundancia para regarlo útilmente. Es esta una poblacion que por todos aspectos revela comodidad. Es necesario escéptuar de este el *meson*, uno de los mas súcios y miserables, una cloaca en fin; pero no por esto deja de llamarse la *Santisima Trinidad*. Tiemblo siempre que veo prostituir de esta manera las cosas y los nombres mas sagrados! ¿Cómo deberán distinguirse entónces las Iglesias? Todo se ve profanado de este modo en Mé-

xico, ya por la ciega superstición de los unos, ya por la sórdida avaricia de los otros.

Á medio camino de San Martin á Puebla, dejé á Pignatelli que viajaba en coche, y tomé con el auxilio de un guía, el camino de travesía que conduce á *Cholula*, á cuatro ó cinco millas al Sur del camino carretero. Su gran *Teocalli* se manifestó de léjos á mi vista y no pude resistir.

Al atravesar esta campiña se encuentran en un lugar muy solitario, dos grandes bóvedas aisladas, y formadas por grupos de piedras hacinadas, cuyas ciclópeas masas asombran. Todo conduce á creer que han sido transportadas desde los bordes del reverso oriental del gran volcan que se manifiesta á lo léjos á una distancia de doce á quince millas bajo una forma piramidal de la mas sublime magestad. El día en que yo lo ví, era de los mas hermosos: mirábalo todo entero. Una sola ligera nubecilla que los sabios han creído *humo*; pero que á mi entender no es mas que un vaporcillo de atracción, cubria su altanera cresta, y como un lazo de conjuncion

celeste, la unia al firmamento. Estas dos bóvedas eran sin duda el principio ó las ruinas de dos *Teocalli*.

Ya os he dicho que los tultecas fueron los primeros que emigraron del Norte al Anáhuac, se establecieron en Tula, y afligidos por la peste y otras calamidades, fueron, ó dispersos ó aniquilados. Preténdese que una parte de los primeros vinieron á fundar la ciudad de Cholula y edificaron el gran *Teocalli* que existe allí todavía, y lo consagraron á su dios *Quetzalcoalt*.

Esta gran masa, que no podria llamarse un edificio, es una colina artificial elevada en forma de pirámide y que tiene en su base cuadrada, mas de una milla de circunferencia: está formada de grandes masas de tierra cortadas en forma de grandes ladrillos; y aun se notan en algunos puntos los intersticios que los separan. Parece que estaba compuesta de cuatro pisos entrantes, uno ménos que el gran *Teocalli* de México; pero debian ser mucho mas anchos, y la masa mucho mas grande. Tambien parece que este

monumento de la religion de los Cholultecas, estaba todavía bien léjos de estar concluido. Se entra ahora por una rampa inclinada, que corta las gradas dando vuelta en forma de zigzag. Quizá es la misma que la antigua: al ménos no se ven indicios de otra alguna.

Sobre la meseta de la pirámide, se ha erigido una Iglesia á Ntra. Señora de los Remedios, cuyo sacerdote que la sirva debe ser de raza puro india. Esta Iglesia ocupa probablemente el lugar en que ántes figuraban los dos *Sancta Sanctorum*, los dos focos del sagrado fuego y el altar de los grandes sacrificios. Ocupa allí el lugar que, como ya he observado, debería ocupar en México la Catedral sobre el gran *Teocalli*. En este punto reina magestuosamente aunque pequeño y raquíico edificio.

Un escritor dice, que esta pirámide estaba hueca. Parece que nó: solo se ha encontrado una pequeña cueva, acaso mortuoria, por el lado del Norte, en donde los *Barberis* le cortaron un pedazo para hacer el ca-

mino que desde Cholula conduce á Puebla. Sobre esta antigüedad nada mas os referiré, os remito á lo que sobre el particular ha dicho Mr. de Humboldt: despues de él seria un atrevimiento querer profundizar este asunto. Me limitaré tan solo á notar que, colocado yo en lo alto del campanario, me ví por un instante el *dominador* de una de las mas extraordinarias porciones del mundo.

Cholula en tiempo de la conquista era una ciudad de las mas considerables de Anáhuac, en poder temporal, y la primera en el poder espiritual: era la Palestina, la Roma, la Meca del Anáhuac, el lugar á donde todos los pueblos de aquellas vastas regiones, iban en peregrinacion para visitar los *Santos lugares*, en donde los dioses y los sacerdotes, hacian mas milagros que en cualquier otra parte, y dictaban las mas puras doctrinas de la fe. Y, cosa singular, todos aquellos pueblos miraban á los cholultecas como en el Viejo Mundo se ve á los palestinos, á los romanos y á los de la Meca, es decir, como á *hombres de Santuarios*, como

á mercaderes de indulgencias, fariseos ávidos y simoniacos. Hay otra semejanza no ménos notable de esta *santa ciudad* con las nuestras, y es que rebosa de pobres, de pe-tardistas y de ladronzuelos, miéntras que en alguna otra de México no se notan tantos. Este gran Santuario era por tanto el Santuario universal de los diferentes pueblos de México, como otros Santuarios lo son en otras partes para otros pueblos. Con razon se ha dicho del uno al otro cabo *del mundo*, que todas las religiones se encuentran mas ó ménos análogas cuando descansan en la impostura y el interes.

En Cholula, ademas del gran templo, habia, segun se dice, tantos otros templos pequeños como dias tiene el año. Á la verdad que esta circunstancia da á entender que aquella era una ciudad tan grande como santa. Se nota todavía por algunos puntos que indica la tradicion de los indios que se extendia bien léjos sobre la vasta planicie que le rodea.

Cholula era una especie de República que

con tantos sacerdotes y Santuarios debia ser muy aristocrática, ó mas bien, oligárquico-teocrático-aristocrática.

Dícese que la *fe primera* reinaba allí mas que en cualquiera otra parte en México, y que bajo tal divisa los cholultecas invitaron á Cortés á que recibiese *su manifestacion de amistad y obediencia al gran rey de las Castillas*. Sin Doña Marina y otra muger que le reveló el *gran secreto*, Cortés habria caido en el lazo y perdidose con todos sus *invulnerables*; tanto así es cierto que los complots de los sacerdotes son los mas formidables; y que no respetan ni á los pueblos ni á los reyes.

Cortés no perdió el tiempo; reforzado con los tascaltecas que le seguian en gran número, dió en seguida sobre los sacerdotes y los señores, y quemó con los templos á todos los que se habian refugiado en ellos. ¡Que el cielo y la sabiduria de nuestros reyes nos libren de la desgracia de tan terribles reacciones! Obligando á los pueblos á insurreccionarse contra sus usurpaciones y

tiranía, los enemigos de la humanidad, bajo el velo de la religion, cometen muy terribles atentados contra el catolicismo; y aquellos que los favorecen con la esperanza de un apoyo, olvidan quizá que con ellos no se hace mas que continuarlos, y que frecuentemente caminan á su propia pérdida.

Dícese que Moctezuma estaba complicado en esta conspiracion; así es que Cortés á su partida de Cholula, en lugar de continuar el camino ordinario que de Rio-frio conduce á México y que ya conocemos, tomó otro á la derecha atravesando las montañas *Matlacueyes*, con el objeto de evitar nuevas emboscadas. Fué á resultar á Tescuco; de allí se dirigió hácia el Sur, pasó por Chalco y entró de nuevo á la gran capital del Anáhuac por la *calzada de Iztapalapan*, la calzada meridional.

Esta gran vuelta á traves de obstáculos que los mexicanos creian insuperables, y la leccion que dió á los cholultecas, no contribuyeron poco á realzar á sus ojos su *divinidad* y la de sus aventureros, y á facilitar su

entrada á México. Finalmente, la antigua Cholula fué una de las tres Repúblicas que opusieron una invencible resistencia á los reyes mexicanos. Las otras dos eran Tlascalala y *Huejotzingo*.

Cholula moderna es una gran ciudad muy alegre, cuyas calles son espaciosas y cortadas á cordel. En su derredor hay muchos jardines de legumbres cuyos cercados de maguey forman pequeños cuadrados, que vistos desde la cima de mi campanario, ofrecen un conjunto de patios bizarros.

El convento de San Francisco es uno de los mas antiguos de México. Se conoce por su estructura que fué fundado en medio de la sangre y de la discordia: tiene el aspecto de una fortaleza defendible aun contra las armas de que carecian los indios. Allí me encontré una curiosidad: un pequeño registro de los primeros bautismos y casamientos que los frailes de la conquista celebraron en él sobre sus primeros neófitos. El bautismo está representado por una cabeza con el nombre cristiano del catequimono; el casa-

miento por dos cabezas, varon y hembra que se miran recíprocamente, y que tienen inscritos los nombres cristianos é indios de los esposos. Están pintados en un papiros diferente de aquellos que ya hemos visto; no sé á qué especie vegetal pertenecen. Pude conseguirlo mediante una *limosna* para una misa; pero las misas son caras en México, porque con el dinero que esta misa me costó, podría muy bien haber mandado decir cincuenta en Italia. Continuemos nuestro camino, y unámonos á Pignatelli que nos espera en Puebla.

Me habia hecho preparar una buena comida en casa de uno de aquellos criollos corteces y hospitalarios que se encuentran con frecuencia en México: en casa de D. José García uno de los mas ricos y honrados particulares de la ciudad.

Puebla es quizá la única ciudad de México que nació absolutamente española; todas las otras han sido reedificadas sobre las ruinas de las ciudades ó pueblos indios.

Quando la conquista fué asegurada de al-

guna manera, la mar vomitaba diariamente sobre las costas del Anáhuac, tripulaciones enteras de *lobos hambrientos* que venian á cambiar el ceño y la fe de los españoles por el oro y la libertad de aquellos infortunados indios. La ciudad de México no tenia ya la capacidad física ni moral de contener esta peste. Procuróse fijar una colonia en que aquellas harpías fuesen ménos voraces, saciándose un tanto cuanto con los frutos de la tierra. El sitio de la actual Puebla, fué bien escogido, porque allí se reúne todo aquello con que la naturaleza puede coronar la industria, y las primeras explotaciones del terreno, respondieron prodigiosamente á los ensayos: aquella tierra semejante á la de Isaac, producía ciento por uno; las fuentes de una agua cristalina, proporcionaban á los colonos una pocion saludable, y los riachuelos formados por el volcan de *Los Nevados* y otros, fertilizaban los campos con su riego nitrroso, impregnándolos de lagos vegetales. El algodón y el hilo del maguey abundaban allí sin el socorro de la agricultura, así como to-

dos los otros frutos espontáneos del país; aquel celeste clima el país risueño dorado por un sol resplandeciente con nuevo esplendor, y su situación medianera entre México y Veracruz, eran otros tantos profetas de su prosperidad futura. El plano de la ciudad, se trazó bajo los auspicios y bendición del hermano Toribio Motilinia, aquel fraile hombre de gran mérito que ya conocemos como uno de los primeros *conquistadores*.

No fué al principio esta ciudad sino una pequeña reunión de tugurios fabricados con sacate, mas tarde casas con paredes de adobe, y al fin edificios de piedra formaron una de las mas hermosas ciudades de México, y que actualmente disputa á Guadalajara la primacía despues de México. Es la población mas comerciante del Anáhuac si se exceptúa la capital, San Luis Potosí, Veracruz y los demas depósitos marítimos que están abiertos sobre el golfo.

Como México, es casi sagrado en su totalidad: quiero decir, que pertenece en sus tres cuartas partes á los clérigos, á los frailes, á

las religiosas, á las congregaciones &c., así como las tierras de la provincia. Este es un nuevo recurso para el tesoro nacional.

Los conventos y las iglesias son allí soberbios. Véase á Santo Domingo, á San Agustín, á San Francisco. En esta Iglesia se venera una imágen de la Virgen, bajo el nombre de la *Conquistadora*: y es la mas imprudente manera de profanarla; porque si los indios pudiesen ejercer con libertad y sin sujeción á los frailes sus facultades intelectuales, este nombre les inspiraría aborrecimiento mas bien que veneración. Es cosa cruel, (han dicho algunos), ver que se hagan ofrendas á la *Conquistadora* de lo poco que los *conquistadores* no nos arrebataron.

En el Cármen se ven dos cuadros de Morillo. Tenia ocho; pero uno de aquellos distribuidores de bellas *promesas* de libertad y de *incendios* que tantas veces han trastornado á la miserable Italia, vino durante la revolución á lisongear á aquellos pueblos con la protección de su *gabinete*: se sopló cuatro, sin duda los mejores, y nada se ha sabido des-

pues de él ni de su *gabinete*, ni de los cuadros.

La Catedral es como la de México, uno de los mas hermosos templos del mundo, y sobre todo, uno de los mas ricos. El altar mayor ha costado mas de quinientos mil pesos, y todo es del pais: los mármoles, la hechura y el oro y plata que tiene colocados con elegancia aunque con profusion; dos cosas que raramente se convienen juntas. Si San Pedro en Roma no tuviese su *confesion*, envidiaría sin duda este altar á la Catedral de Puebla; pero la Catedral de Puebla no le envidia su *confesion*, porque aquí como en todas partes se sabe, que ha costado como los palacios del *Nepotismo* la destruccion de los mas hermosos monumentos de la antigüedad.

La fachada, las dos torres y todo el interior de este gran edificio, ofrecen un conjunto arquitectónico que está bien léjos de esperar el viajero que desembara en las miserables playas de México en ámbos mares. ¡Cosa digna de admiracion! en cualquiera otra parte le

que hay de mas grande en el pais, se encuentra reunido en los valles y cerca de los mares; en México por el contrario, se encuentra sobre las montañas y en las tierras mas retiradas. Un buen clima, es el primero de los beneficios de la naturaleza, y una de las principales influencias sobre la industria y bellas artes. Testigo de lo dicho es nuestra pobre Italia en donde el génio renace siempre de sus propias cenizas, á pesar de los esfuerzos que una política con crines de serpientes, y el vandalismo mas bárbaro, emplean constantemente para estinguirla y envilecerla.

Supuesto que hemos llegado al artículo *Iglesias*, os digo que no olvidéis si venís á este pais, dirigir vuestras oraciones á nuestra Señora de Loreto situada en la eminencia de la colina que domina la ciudad al Norte. El paseo que hagáis para este, y la vista que el lugar ofrece, os darán fervor y al mismo tiempo gran precio á vuestra devocion.

Puebla es la capital del Estado de la con-